

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XI



BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1903



Núm. 252

CUARTO VIAJE DE INSTRUCCIÓN DE LA FRAGATA-ESCUELA ARGENTINA "SARMIENTO"

La marina argentina, que en poco tiempo ha tomado el desarrollo e importancia que todos conocemos, tiene en este buque-escuela, bautizado con el más preclaro nombre que pudo hallarse en la historia patria, un vehículo de paz, si se nos permite la antitética metáfora, que lleva por doquier la hermosa demostración del grado de cultura y de adelanto en que la República Argentina se encuentra.

En los legendarios países del Asia, en las arenosas playas del Africa, en la novísima Oceanía, en las antiguas Cortes europeas, y especialmente en España e Italia, en todas partes, en fin, han recibido los dignos tripulantes de la fragata «Sarmiento» en sus viajes anteriores, pruebas inequívocas de la alegría y contento que su visita producía, pruebas que prueban a su vez la amistad y cariño que la República Argentina ha sabido granjearse en todas las naciones del



OFICIALES DESEMBARCANDO EN LA PLAYA PARA UNA EXCURSIÓN A ST. PIERRE (MARTINICA)

mundo. En este su cuarto viaje de instrucción le ha tocado en suerte recorrer las playas del continente americano, esas playas hermanas que viven nuestra vida, y el mismo mar las baña, y la misma brisa las presta su vital aliento.

Como en los viajes anteriores, hemos querido en éste engalanar nuestras páginas con algunas vistas tomadas en el transcurso del viaje, habiendo escogido para ello en este número las que acompañan estas breves líneas, vistas de doble interés en esta ocasión, pues ellas nos recuerdan la más grande catástrofe que háse producido en estos últimos tiempos.

No queremos dar fin a estos cortos renglones sin hacer notar lo beneficioso

que sería que todas las demás Repúblicas sudamericanas enviaran periódicamente a las demás naciones, el mensajero de paz que, en forma de apuesta y gallarda nave, uniera y estrechara las relaciones internacionales.



EL 2º COMANDANTE DE LA «SARMIENTO» MAYOR MEROÑA Y VARIOS OFICIALES EN LAS RUINAS DE LA CATEDRAL DE ST. PIERRE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argnts. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ 30 10.-

AÑO XI BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1903 N.º 252

CAUSERIE BONAERENSE

Con toda el agua que nos ha echado San Juan encima, no ha logrado calmarse el ardor de los comentarios que suscita el horrendo suceso de Servia.

Y no parecía sino que el Bautista se hubiese propuesto echarnos el Jordán íntegro, de tal modo y con tanta tenacidad caía la lluvia, ya menuda, ya gorda, ya silenciosa, ya acompañada por la orquesta de los truenos y las proyecciones luminosas.

Dicen que la lluvia es una bendición de Dios. Probablemente eso sería antes de la invención de la república. Hoy la lluvia hace temblar apenas se anuncia de una manera formal oscureciendo el horizonte.

Una vez se inundaron los depósitos de ganado en el matadero de Liniers y hubo una hecatombe, es decir, el sacrificio de cien bueyes. Desde entonces, y en memoria de ese infausto suceso, siempre que llueve fuerte, encarece la carne en el mercado hasta el punto de que es preferible comer faisanes.

No hubo igual, ni menor inundación en los depósitos de harina; pero los tahoneros, por afinidad con los otros que despachan artículos de primera necesidad para la vida, encarecen a su vez el pan, probablemente cobrando una prima a los fabricantes de galletas.

De manera que la lluvia, que además, siendo de San Juan, tiene que ser fría é ingrata, como el comienzo del invierno, inunda los barrios pobres, encharca los ricos, moja a las gentes, juega malas pasadas a las lavanderas, revienta a los vendedores callejeros, forma el desierto en las tiendas, ralea la concurrencia en los teatros y desata una calamidad de toses, resfriados é influencias, amén de que encarece el pan y lleva la carne hasta las nubes.

La lluvia ha debido ser una bendición de Dios antes de la invención de la república y de las municipalidades y de los mataderos y de la maraña tupida de leyes, ordenanzas, reglamentos y cuanto hicieron los hombres de arriba para el bienestar, la comodidad, la felicidad de los que vivimos abajo, pagando siempre beneficios que no nos llegan nunca.

¿No será verdad que los progresos no sirven más que para hacer cada vez más difícil la vida de los pueblos? ¿Qué trabajosamente viven los pueblos civilizados y qué esclavos son los pueblos libres!

En tiempo de San Juan había más pan y más libertad, y eso que este excelente hijo de Zacarías existió nada menos que teniendo el mundo un Tiberio y Judea un Poncio Pilato. Y probablemente en ese tiempo hacía también menos frío, puesto que este buen señor vivía metido en el Jordán y ahora mismo nos lo presenta la iglesia siempre en paños menores.

Por eso, por la liberalidad de sus costumbres, por su valor ante los tiranos y por ser el precursor del verbo y de la verdad, los masones lo proclamaron su patrón con gran enojo de los papas que odian las congregaciones secretas y los símbolos, las escuadras y el ojo y los mandilitos.

El obispo de Orleans, se preguntaba pasmado: ¿qué institución secreta puede coexistir con nuestras conquistas de libertades y de independencia? ¿Contra quién se conspira en las tinieblas, si ya no hay tiranos en el gobierno ni trabas en la conciencia?

Pero así es; al hombre le gustan todas esas cosas. «El hombre es siempre niño; sólo cambia de juguete», dice Chatrian, hablando de la invención de la guillotina. Ya se sabe

como piensa Darwin del hombre. Si pudiera colgarse de un árbol para ser mejor visto, lo haría con placer. Ved a los ministros diplomáticos cuajados de oro en los uniformes, y no digamos del persa, que es, como son los asiáticos, muy dados a relumbrones y cruces, sino a ministros de países republicanos, democráticos, acreditados ante gobiernos sin corte ni introductor de embajadores.

¡Pero qué se ha de hacer! Dejar las cosas como están, a los hombres como son y pasarse la vida viviendo, hasta que a lo mejor caiga uno en la fosa común y caigan los demás en cuenta de que ese había sido algo en el mundo.

Gratisimo recuerdo para el caballeroso y justamente estimado almirante Solier.

Pero volviendo a aquellas ferocidades de Servia, ¿no es verdad que no está tan pervertido todavía el mundo?

Pero en Servia se desnudó la espada de honor de los jefes del ejército, para buscar indefensos pechos de hombres y de mujeres y clavarlos en ellos a traición y con feroz enañamiento.

El mundo civilizado ha contestado con la repulsa más explícita. Los oficiales serbios arrojados con desprecio de un teatro de Rusia, dan la nota del desagrado popular. El retiro de todas las legaciones de Europa acreditadas en Belgrado, marcan la nota oficial.

Nuestros países de este lado americano se han mostrado más inclinados a la explicación y a la disculpa ó su prensa no representa el sentimiento y la opinión del país, ni el verdadero estado de su moralidad y de sus sentimientos cristianos.

En esto, como en otras cosas, vale más no profundizar, porque contrista el ánimo.



GENERAL D. MANUEL BELGRANO

PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

(Con motivo de la inauguración oficial del mausoleo levantado por suscripción popular en el atrio de Santo Domingo de Buenos Aires el 20 de Junio de 1903.)

Al principio, apenas difundida la noticia por los hilos, se dió suelta al espíritu desgraciadamente dominante. Hay un liberalismo que todo lo explica bien, hasta el crimen, por aquella incuria y despegó a toda solidez y sustancia que revelan los escritores de las hojas omniscientes y omniscientes.

Hubo quienes lo disculparon procurando echar el fardo a los victimados. Como si hubiera en el mundo nada capaz de disculpar un crimen. Como si solo matando pudiera suprimirse.

Se concibe a Carlos I de Inglaterra ejecutado conforme al simulacro legal y por mano del verdugo y a María Stuardo y a Luis XVI y a las bellas María Antonieta y princesa de Lamballe. Aun la ferocidad del populacho entrega esa tarea a los ejecutores de la ley.

Hay un problema que tiene, más que tuvo a Hamlet el ser ó no ser, preocupado en el momento actual al mundo argentino: si será, si no será.

Es un enigma raro, quizá único en su especie. Se trataba de vislumbrar la presidencia futura, la presidencia de la República; pero no en las corrientes populares, como fuera lógico, ni entre los nombres que el favor público y el aura ciudadana levantan hasta la consagración, como parecería lo corriente, sino en los signos, frases sueltas, ademanes ó efusiones del actual presidente general Roca.

Si el general Roca fuera un tirano impositor, autoritario, se explicaría ese fenómeno muy sencillamente; pero apenas hay gobernante más sagaz, más tolerante, menos preocupado con lo que quiere ó no quiere la

opinión, más ajeno, en fin, á todo lo que es coartar libertades y más sinceramente dado á dejar hacer y dejar pasar, sin suscitar esas tremendas oposiciones que hacen temblar á los parlamentos y vacilar á los gobiernos.

Si queréis dar una ojeada á los vecinos del Norte, Sur y Oriente, os convenceréis de la gran verdad, de la profunda verdad de lo dicho y acabaréis por no saber explicaros de otro modo que por efecto de un gran prestigio, ese poder omnímodo que le atribuísteis para designar, ungir y entronizar á su sucesor inmediato, sin que corra el dinero á raudales como en los Estados Unidos, ni la sangre como en las repúblicas que se extienden al otro lado hasta el istmo y aún más allá.

¡Cosa más rara! No hay candidatos ni candidaturas de origen popular. Pero, si así hay paz y progresa el país y todos viven bien y nadie es paria, como lo son los opositores en otras partes.... quizá ello sea una bendición de Dios que quiera quitarnos esecenas y bullangas callejeras!

En medio de ese perpetuo destilar del cielo, hubo un sábado con sol. Formaron las tropas, sonaron las músicas, brillaron los entorchados, se agitaron los plumajes, rodaron los cañones y tronaron las salvas.

El país consagraba á uno de sus héroes más queridos, urna monumental digna de guardar sus cenizas.

Magnífico es sin duda el monumento que se levanta ostentando el nombre de Belgrano en el atrio del templo histórico.

Librenos el Señor, de dar paletada sobre su mérito artístico, como lo hace todo el mundo, menos los artistas. ¡Qué críticos han cundido en esta tierra privilegiada y qué desplante traen consigo!

Críticos teatrales, críticos musicales, críticos pictóricos, críticos monumentales: de todas suertes, de todas guisas y graduados en el omnipotente taller de las redacciones de los periódicos y las revistas y en los pasillos y entre bastidores de los teatros que están levantando la escena nacional....

Lo único que se nos ocurre es que le falta al monumento á Belgrano, lo que le sobra al monumento á Sarmiento: ámbito, ámbito.

Pero está visto que nada ha de salir á gusto de todos.

BROCHA GORDA.

Monumento al general Belgrano

El 20 del mes actual, cumplía el 83º aniversario del fallecimiento del ilustre revolucionario de 1810, prócer entre los más preclaros de la patria, y en este día se inauguró el monumento, obra de arte del eminente escultor Ettore Ximenez, costada merced á la iniciativa de los señores Gabriel L. Souto, Arturo B. Carranza, Ernesto Viejobueno, Padres Raimundo Gabelich y Becco, señor Domingo M. Sanchez y otros que propagaron una subscripción popular á la que concurrieron todas las clases sociales. La obra del señor Ximenez es una hermosa urna funeraria, del más bello estilo suntuario, en cuya base dos figuras, símbolos de *El Pensamiento* y *La Acción*, admirablemente modeladas, parecen velar el eterno reposo de los gloriosos restos del grande hombre. Hay en ellas, actitudes nobles y estudio anatómico desarrollado con vigorosa maestría, no siendo de menor mérito el de ropajes. Los bajos-relieves, por último, complementan este mausoleo, el mejor á nuestro entender de cuantos monumentos poseemos en Buenos Aires.

Bien merecía el gran vencedor de Vilcapujio, algo más digno de su memoria imperecedera que esa vulgar estatua ecuestre de la plaza de Mayo, y la comisión central iniciadora del monumento, de que ha sido presidente el general Mitre, puede legítimamente enorgullecerse de haber sabido elegir el artista capaz de concebir con grandeza lo grande de la idea encomendada á su cincel. Como guerrero y como estadista, Belgrano es la figura que más alto destaca en la Historia Argentina, desplegando al viento la bandera de la patria, combatiendo por la independencia nacional á la manera que dijo el poeta, es á saber

tomando ora la pluma, ora la espada

para defender al país de la invasión inglesa, para proclamar después desde el *Diario del Comercio*, fundado por él, las ideas de libertad, y mostrando aun vencido sus altas dotes de sagacidad en el Paraguay, en Tucumán y en Salta.

El monumento inaugurado, cuyos grabados se publican en estas páginas, se levanta en la Iglesia de Santo Domingo, casi en el mismo punto donde fué sepultado el cuerpo del grande hombre el 20 de Junio de 1820.

El vice-almirante D. Daniel Solier

† Á BORDO DEL YATE «VARUNA» EN MALDONADO

El 18 del corriente mes tuvo en Montevideo la triste noticia del fallecimiento de este distinguido jefe de la armada argentina,

lio de la embarcación. Esta fué remolcada hasta Montevideo donde ya se había comunicado la noticia, entrando en el puerto, al cual acudieron el comandante de marina, coronel Bazzano, el ministro argentino D. Mariano Demaría y el ministro de la guerra, general Eduardo Vázquez. Los detalles que ha publicado la prensa diaria no son de este lugar y si solo que el 19 fué trasladado el cadáver al buque que debía conducirlo á Buenos Aires, donde el entierro del vice-almirante Solier ha revestido la forma de una imponente manifestación de duelo para esta sociedad donde era tan querido por sus brillantes cualidades.

El vice-almirante D. Daniel Solier, de noble estirpe francesa, por la rama paterna, y de patricia familia argentina, era hombre de cultísimas maneras y de exquisita educación, ilustrado y distinguido, que en sus muchos



DANIEL DE SOLIER

VICEALMIRANTE DE LA ARMADA ARGENTINA

† el 18 de Junio 1903 á bordo del yacht «Varuna»

De fot. Witcomb.

victima de una enfermedad cardíaca que le produjo la muerte repentina, mientras realizaba un viaje de placer á bordo del yate «Varuna» de propiedad del señor Mulhall á la vista de la hermosa ciudad fernandina, y estando la embarcación anclada al abrigo de la isla Gorriti.

Al ocurrir la desgracia, desde el yate se hicieron dos disparos de cañón y se quemaron varios cohetes de colores en demanda de auxilio á las autoridades marítimas, las que suponiendo que estas señales eran de algún buque que peligraba en la restinga de la isla telegrafaron á Montevideo, de donde inmediatamente se envió una expedición compuesta de los vapores «Huracán», «Cor-sario» y una chata de 300 toneladas en auxi-

viajes por Europa había adquirido vastos conocimientos y gran instrucción.

Fué voluntario en la campaña del Paraguay, alcanzando el grado de teniente en el batallón 1º de infantería de línea, y el año de 1874 era teniente coronel de guardias nacionales pasando á la armada con la efectividad de capitán de fragata. Diez años más tarde ascendió á capitán de navío y en 1886 á comodoro, siendo contralmirante el 90 y vice almirante desde 1901, habiendo comandado varios buques, y sido jefe de división y de estado mayor general durante sus veintinueve años de carrera. Cuando la visita á Chile, formó parte de nuestra delegación y en 1892 concurrió en España á las fiestas del centenario del descubrimiento de América.

La ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA une su manifestación de pésame á la expresada por toda la sociedad argentina, donde ha sido hondamente sentida pérdida tan irreparable.

COLOMBIA Y SUS LUCHAS

OBSERVACIONES
DE UN CHILENO

La sangrienta y prolongada guerra civil que acaba de asolar á la República de Colombia, no ha dejado de dar tema á las acostumbradas reclamaciones sobre la inestabilidad de los gobiernos de la América del Sur. Parece que se quisiera culpar como de un crimen á estas naciones hermanas, por las dificultades que experimentan para consolidar sus instituciones.

Los espíritus superficiales acostumbrados á no mirar el fondo de los acontecimientos, creen ver en las continuas revoluciones de la América latina un signo de inferioridad de raza, la carencia de sentido práctico, la incapacidad política, en una palabra. Juzgan que si Chile ha llegado á evitar, en gran parte, semejan-

tes desgracias, ello se debe á que los habitantes de nuestro país han sido superiormente dotados por la naturaleza con aquellas facultades precisas que forman á los hombres prácticos, á los buenos ciudadanos.

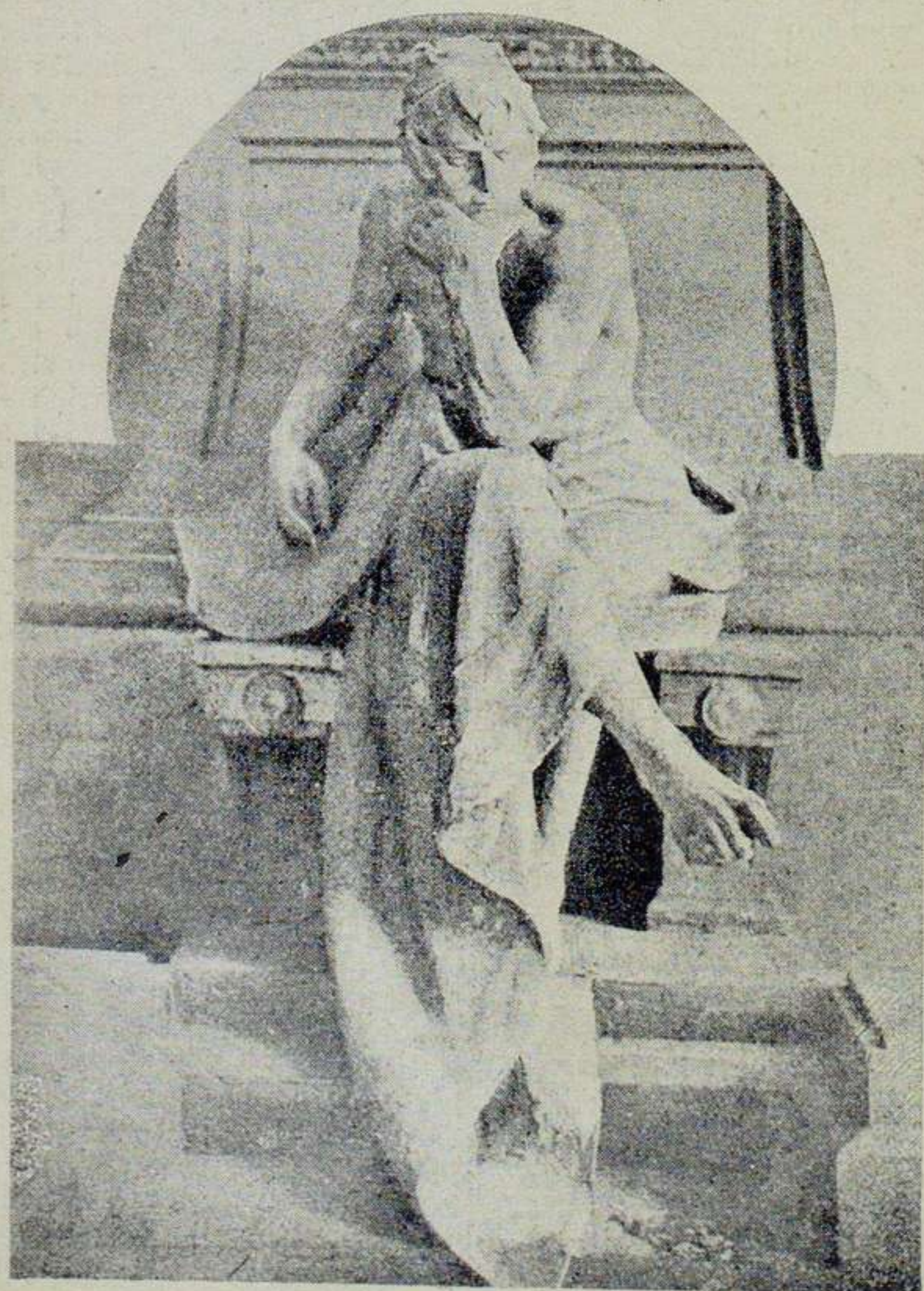
Sin embargo, la última revolución colombiana nos suministra preciosas lecciones que pueden modificar tan errado criterio.

Hijos de una misma raza, educados en idénticas tradiciones, los pueblos hispano-americanos, no pueden reconocer semejantes superioridades.

Chile, país pequeño, vino á la vida independiente cuando sólo contaba con un medio millón de habitantes, reconcentrados en su inmensa mayoría en una comarca relativamente pequeña sin sabanas gigantes, ni anchos ríos, ni bosques impenetrables que dificultaran las comunicaciones. Todo cuanto era capaz de influjo, de admiración y de fuerza residía en una sola ciudad, Santiago, y el resto del país completamente destituido de iniciativa propia, era un supleto agrícola de la capital. En



EL MAUSOLEO AL GENERAL BELGRANO
Obra del escultor Sr. Héctor Ximenez



EL PENSAMIENTO



LA ACCIÓN

FIGURAS EN BRONCE DEL MAUSOLEO AL GENERAL BELGRANO

HOMENAJE A BELGRANO

HIMNO

ARGENTINOS : patriótico acento
á Belgrano consagre loor
al que fué de la patria portento,
y la INVICTA BANDERA nos dió.

I

Alma heroica de un pueblo naciente,
fija en Dios la serena esperanza,
á los campos de gloria se lanza
con arrojo de austero titán
"DIOS Y PATRIA" el ejército nombra,
y su gran juramento formula:
SALTA en hórrida lid, capitula,
y se rinde, á su voz, TUCUMÁN.

II

La victoria los pliegues agita
de la blanca y celeste bandera,
y retumba, en la América entera
y en el mundo, la bélica acción.
Una Escuela doquier se levanta,
y á los jóvenes pueblos redime
la ENSEÑANZA, poder más sublime
que el estruendo del rudo cañón.

III

Noy la magna Metrópoli ostenta
en el bronce al insigne guerrero;
su grandeza pregoná el Pampero
y los ríos, con voz de cristal.
Por su gloria el cincel se fatiga,
y á su más colosal monumento
da techumbre el azul firmamento
y la patria gentil pedestal.

IV

ARGENTINOS : magnánimo ejemplo
la Nación de Belgrano atesora;
jamás calle la trompa sonora
su invencible constancia y valor;
y despierte vital heroísmo,
Paladín del altivo estandarte,
cuando el carro sangriento de Marte,
rechinando, disienda terror.

Timoteo J. Muns

una sociedad pequeña, cuyos miembros están estrechamente unidos por la amistad ó el parentesco, no era difícil que se organizase, como se organizó en realidad una clase política, única dueña de todas las influencias sociales, morales y económicas, con intereses que defender, en los más remotos confines de nuestro escaso territorio, hasta cuyos últimos rincones extendía su poder incontrastable.

Así el orden público encontró en Chile su más sólido cimiento en esa unidad nacional, que era fruto de las circunstancias naturales y geográficas antes que de la voluntad de los hombres.

¡Cuán distintas condiciones las de los demás países de la América del Sud! En Colombia, por ejemplo, la cordillera de los Andes, dividida en múltiples ramificaciones, forma valles aislados entre sí por espantosos precipicios ó páramos helados. Aquí, una inmensa muralla separa á las poblaciones, allá son las ardientes y malsanas llanuras de los trópicos las que forman un obstáculo insalvable á las comunicaciones regulares.

Agréguese á esto un gran número de localidades y de provincias, sin vínculos casi las unas de las otras, de tendencias y tradiciones diversas, con intereses distintos, sin que ninguna de ellas pueda ejercer sobre las otras una influencia decisiva á través de los obstáculos naturales y las distancias. Bogotá, Barranquilla, Cartagena, Panamá, Popayan, Cali, Pasto y tantos otros pueblos con fisonomía distinta; comerciales unos, agrícolas los otros, letrados los de más allá, formando sociedades homogéneas y completamente separadas del resto de la República.

Para ir desde la costa de Colombia á su capital empleaban hace muy pocos años más de veinte días, hoy el ferrocarril de Honda á Bogotá ha acortado esta distancia, pero siempre el viaje dura una quincena. Entre Bogotá y la capital del Cauca, hay otros quince días de viaje fatigoso al través de la garganta de los Andes, y los valles tórridos y malsanos del Magdalena, del Cauca y del Patía.

La construcción de una carretera ó de un ferrocarril en aquel país grandiosamente convulsionado por las fuerzas de la naturaleza, es una obra de cuyas dificultades podremos darnos una idea por las que aquí ha encontrado el ferrocarril trasandino. Casi no hay dos ciudades en Colombia entre las cuales no se interpongan cordilleras tan altas é inaccesibles como las que por tantos años nos han separado de nuestros vecinos de la República Argentina.

La tierra fría y la tierra caliente, la costa y el interior, el valle del Cauca y los páramos de Cundinamarca, el istmo de Panamá y las llanuras amazónicas, son geográficamente tan distintas las unas de las otras, como si estuviesen á miles de leguas. Aquella maravillosa variedad que con el tiempo hará la grandeza de aquella República, hoy es el principal obstáculo para la unión, que es la única base del orden.

Así, no ha existido, ni podido existir, una sociedad colombiana, sino diferentes sociedades aisladas entre sí, sin más vínculos que el amor de la patria, noble y poderoso allí, como en nuestro suelo, pero impotente por sí solo para consolidar y formar instituciones.

Todo hace esperar, pues, que cuando las líneas férreas y los buenos caminos crucen aquel país privilegiado, cuando el gobierno central pueda extender su influencia y su acción á todos los rincones del país, cuando sus habitantes estén vinculados por relaciones de toda especie, la anarquía desaparecerá para dar lugar á los fecundos bienes de la paz; la noble nación colombiana que tiene energías bastantes para aprovechar los ricos dones con que la enriqueció la Providencia alcanzará el desarrollo que hace esperar la virilidad, el talento y el patriotismo de sus hijos.

La República Argentina vivió también largos años desgarrada por las divisiones intestinas, hasta que el ferrocarril salvando las largas soledades de la Pampa, unió á los ciudadanos de una misma patria con los lazos poderosos del comercio y del trabajo. Tal es en nuestro entender el secreto del porvenir.

Escuadras extranjeras

QUE HAN AMENAZADO Á VENEZUELA CON MOTIVO DE ASUNTOS INTERNACIONALES DESDE 1825 HASTA 1903.

1825. — El 10 de Enero se presentó en Puerto Cabello una escuadra francesa al mando del capitán de navío Dupotet, compuesta de una fragata de 60, dos bergantines-goletas y una goleta, pidiendo en nombre del almirante Julien, comandante de la estación de las Antillas francesas, satisfacción diz que por los insultos inferidos frente á Porto Bello por el jefe de la goleta *Venezuela*, al de la goleta francesa *Gazelle*. El jefe del apostadero, coronel Felipe Esteves, á quien se dirigió Dupotet, contestó en debida forma; y el general Páez, Comandante General del Departamento de Venezuela, hizo abandonar las costas de Puerto Cabello á aquella escuadra, con el carácter propio de su puesto y en resguardo de la soberanía nacional, yendo á elevar sus quejas el jefe francés al gobierno de Colombia.

1850. — La escuadra británica que venía de la Isla de Trinidad á las aguas venezolanas, con motivo del incidente habido entre el Sr. J. Riddel, cónsul de la Gran Bretaña y el gobierno de Venezuela, por el cual hubo un ultimatum de 14 días. — La escuadra inglesa la mandaba en Trinidad el conde de Dundonald, Comandante en Jefe de las fuerzas navales en los cruceros de Norte América é Indias Occidentales, terminado todo satisfactoriamente.

1858. — La escuadra franco-inglesa, que después de un ultimatum bloqueó La Guaira y apresó los buques nacionales, cuando el asunto del protocolo firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, doctor Wenceslao Urrutia y varios ministros públicos de Europa y Brasil, por la prisión del ex-presidente general José Tadeo Monagas, bajando á La Guaira el Presidente de la República general Julián Castro y el general Carlos Soublette que terminaron el conflicto con la libertad de Monagas.

La escuadra la formaban las siguientes naves:

Francesas, al mando del contraalmirante conde Gueydon:

Fragata *Cleopatra*.

Vapores *Lucifer* y *Aqueronte*.

Bergantín *Duconedie*.

Inglesas, al mando del comandante Hugs Dunlop:

Vapores *Tartar* y *Buzzard*.

1860. — Las cuatro naves españolas que estuvieron en La Guaira cuando el incidente de España con Venezuela, por reclamaciones de súbditos de aquella nación, por motivo de la guerra federal, siendo ministro de España en Caracas el Sr. Eduardo Romea que pasó un ultimatum, arreglándose más tarde el asunto en Madrid por el ministro plenipotenciario de Venezuela, D. Fermín Toro.

1870. — Los tres buques holandeses que estuvieron en La Guaira, cuando Venezuela despidió al encargado de negocios de Holanda J. D. G. Rolandus, por el apoyo que aquel daba á los revolucionarios llamados azules, buques denominados así:

Fragata vapor admiral, *Van Wassenaer*.

Vapor *Kikduin*.

Vapor mercante *Honfleur*.

1872. — Las fragatas de guerra españolas *Gerona* y *Arapiles*, que vinieron á La Guaira y Puerto Cabello, cuando fué despedido de Caracas el encargado de negocios de aquella nación, D. Manuel Lorente Vásquez, por mezclarse en la política interna.

1875. — La escuadra holandesa que estuvo fondeada en Curaçao y Bonaire, para venir á las costas de Venezuela, cuando la cuestión de Holanda por la reclamación que le hiciera la República y por la clausura de los puertos de Occidente. Entonces hizo poner Guzmán Blanco á La Guaira en actitud de defensa.

1887. — Los buques británicos que estuvieron á punto de venir á aguas venezolanas por el incidente de los buques *Henrietta* y *Josefina* de aquella nación, asunto que fué á arreglar á Trinidad el Dr. Martín José Sanavria, con motivo de un ultimatum de siete días.

1902. — Escuadra aliada de Alemania, Inglaterra é Italia, que apresó la armada nacional, profanó el suelo de la patria, bombar-

deó las fortalezas de Puerto Cabello y Maracaibo y puso bloqueo á las costas de Venezuela, so pretexto de reclamaciones.

BUQUES ALEMANES

	Toneladas	Cañones
Crucero <i>Falke</i>	1.731	30
» <i>Gazelle</i>	2.650	30
Cañonero <i>Phanther</i>	900	22
Crucero <i>Niove</i>	2.650	28
» <i>Vineta</i>	2.650	28
» <i>Amazón</i>	2.650	28
Buque-escuela <i>Charlotte</i>	2.650	41

BUQUES INGLESES

Crucero <i>Indefatigable</i>	3.600	44
» <i>Retribution</i>	2.600	23
» <i>Charybdis</i>	4.360	30
Aviso de guerra <i>Alberto</i>	350	6
Torpedero bote destroyer <i>Quail</i>	300	6
Crucero <i>Tribune</i>	3.400	22
» <i>Adriane</i>	11.000	44
» <i>Colombine</i>		
» <i>Alert</i>		

BUQUES ITALIANOS

Giovani Baussan.

Carlos Alberto.

El primer acto de agresión tuvo efecto en La Guaira, apresando varios vapores de la armada nacional, el 9 de Diciembre á las 5.10 p. m., y desembarcando tropas que volvieron luego á sus naves.

El 13 del mismo mes y á las 5 p. m., bombardearon las fortalezas de Puerto Cabello por espacio de 40 minutos y luego desembarcando tropas en el Castillo Libertador, lo acabaron de destruir con dinamita. Los buques de este bombardeo fueron el *Vineta* y el *Caribdis* que arrojaron 360 proyectiles.

El general Julio Bello, jefe del castillo y su 2º, quedaron prisioneros y más tarde fueron puestos en libertad.

El jefe militar de la plaza era el general Secundino Torres. El jefe civil de la misma, el general Vicente E. Mora. El jefe del Fortín Solano, el general Carlos Silverio y su 2º el general Eduardo Pereira y el artillero principal del fortín el coronel Antenor Ugueto; habiendo ambas fortalezas correspondido á los fuegos de los buques inglés y alemán.

Los buques italianos vinieron después del bombardeo á tomar parte en el bloqueo que se estableció desde el 20 de Diciembre.

Los jefes de estas escuadras son:

El comodoro Scheder á bordo del *Vineta*, jefe de la escuadra alemana.

El vicealmirante A. L. Dowglas, á bordo del *Adriane*, jefe de la escuadra inglesa.

El general Cipriano Castro, presidente constitucional de la República, al apresar la escuadra y profanar las playas patrias las tropas inglesas y alemanas, protestó ante el mundo con una alocución patriótica, contra aquellos hechos consumados, enviando á La Guaira un ejército al mando del general Diego B. Ferrer, jefe de Estado Mayor General; y tomó otras medidas enérgicas para conjurar el conflicto; y la ciudadanía en masa se aprestó á la lucha, protestando también por la prensa, en *meetings* solemnes y manifestaciones populares para la defensa de la integridad nacional.

Durante el conflicto, el personal del gobierno ha sido el siguiente:

Presidente constitucional de la República, general Cipriano Castro.

2º vicepresidente, encargado del Ejecutivo Nacional, general Juan Vicente Gómez.

Secretario general del Presidente, Dr. Julio Torres Cárdenas.

Ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores, Dr. Rafael López Baralt.

Ministro de Hacienda y Crédito Público, general Ramón Tello Mendoza.

Ministro de Guerra y Marina, general Joaquín Garrido.

Ministro de Fomento, Dr. Arnaldo Morales.

Ministro de Instrucción Pública, Dr. Rafael Monserrette.

Ministro de Obras Públicas, general Rafael María Carabano.

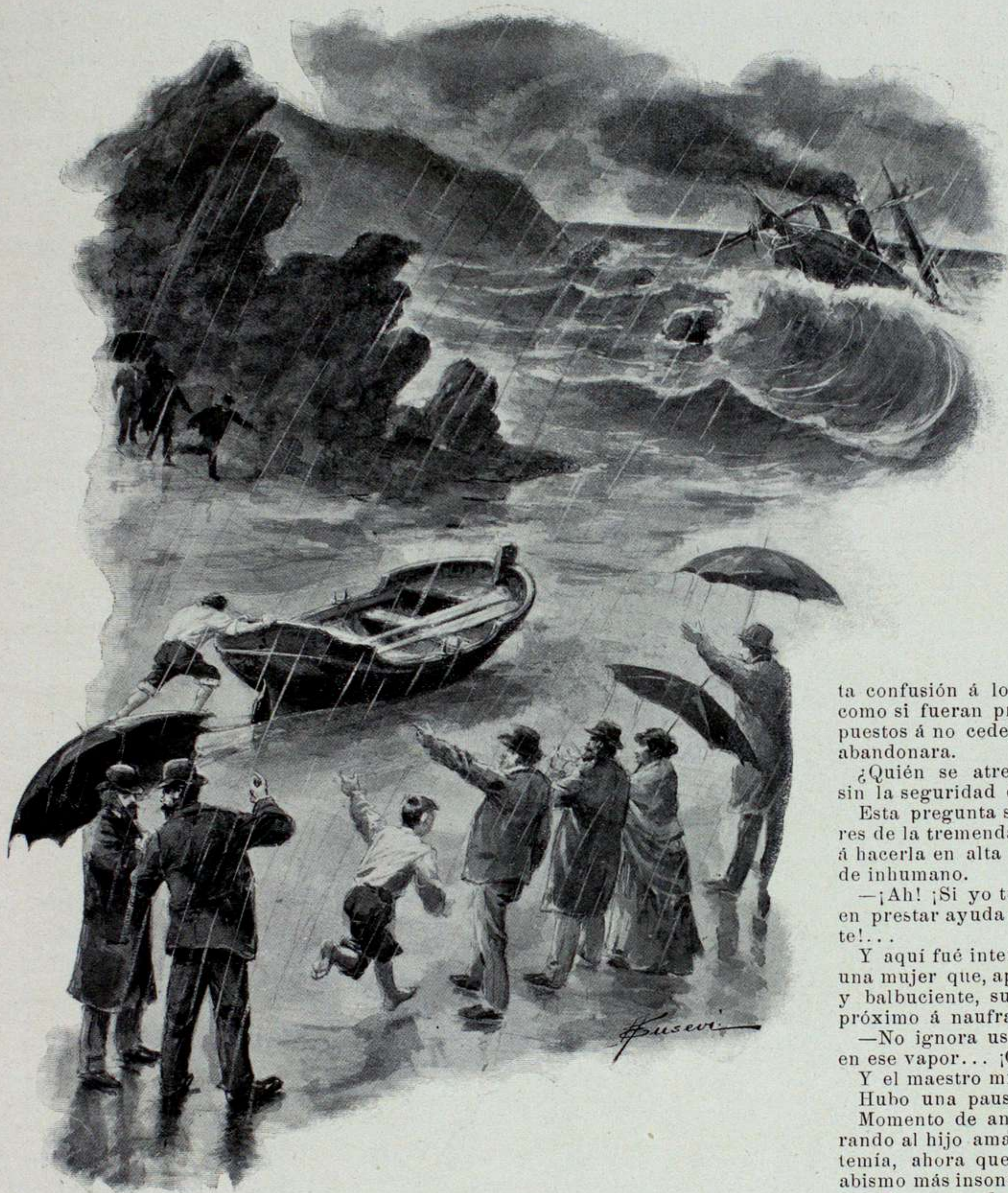
Gobierno del distrito federal: Gobernador, Dr. José Cecilio de Castro.

Prefecto del departamento Libertador, general Lorenzo R. Carvallo.

Prefecto del departamento Vargas, ciudadano Miguel I. Leicibabaza.

Caracas, Enero de 1903.

MANUEL LANDAETA ROSALES.



REDENCIÓN

I

Hacia una semana que Venancio estaba en su pueblo natal de vuelta del presidio, donde cumplió la pena de ocho años de prisión mayor que, por muerte dada a su convecino Juan Pedro, le fué impuesta por la sala de lo criminal.

La sentencia dividió a sus paisanos en dos bandos.

Unos sostenían que si el juicio oral se hubiera celebrado por jurados habría obtenido la absolución, mientras otros echaban ternos contra los jueces porque fueron compasivos con el condenado.

Los primeros afirmaban que Venancio obró en defensa propia, viéndose en la necesidad racional de repeler la agresión, y los segundos no admitían en el hecho más que el delito, descartando de éste todas las atenuantes y calificándolo de asesinato.

Los partidarios del jurado atacaban a la defensa por insuficiente y frívola, añadiendo que el homicida fué abandonado a la acusación fiscal por un abogadillo de oficio, que hacía su debut en los tribunales, y los intransigentes le ensalzaban, diciendo que si los jueces no extremaron el castigo, se debió a la elocuencia y talento del que demostró ser una esperanza del foro.

Lo cierto era que después de mucha discusión, amigos y enemigos, ricos y pobres, ninguno al ver en libertad a Venancio pensó en facilitarle el trabajo que humildemente solicitaba.

Una tarde que el maestro de escuela, apoyado en el alfeizar de

una ventana, contemplaba el crepúsculo, acertó a pasar por allí el ex-presidario, cuyo aspecto le reveló claramente los sufrimientos de su espíritu.

El profesor le hizo señas indicándole que se acercara, y bondadosamente le ofreció lo único positivo que podía ofrecerle.

La barca que los discípulos de otros años le regalaron, la ponía incondicionalmente a su disposición (un mes, un año, ó los que fueren) para que se dedicara a la pesca, con cuyo modesto oficio podría atender a sus más apremiantes necesidades.

Él rehusó cuanto pudo, insistió el maestro, y tuvo que aceptar sin poder contener las lágrimas de gratitud que abundantemente derramaron sus ojos.

II

Un violento huracán se había desencadenado y las olas gigantes, estrellándose contra los arrecifes, se elevaban espumosas, pugnando por extender sus dominios.

Todas las miradas estaban fijas en un buque cuya tripulación y pasajeros se arrojaban en revuelta

confusión a los botes salvavidas, aferrándose a ellos como si fueran propiedad particular de cada uno y dispuestos a no ceder a nadie su presa mientras ésta no los abandonara.

¿Quién se atrevía a ir en auxilio de los naufragos sin la seguridad de perecer?

Esta pregunta se dirigían mentalmente los espectadores de la tremenda escena, pues ninguno se determinaba a hacerla en alta voz por miedo a recibir el calificativo de inhumano.

—¡Ah! ¡Si yo tuviera cerca mi barca sería el primero en prestar ayuda a esos infelices, pero desgraciadamente!...

Y aquí fué interrumpido el protector de Venancio por una mujer que, apoyándose en un palo madero, trémula y balbuciente, suplicaba le dijera el nombre del buque próximo a naufragar.

—No ignora usted que mi hijo ha de venir... tal vez en ese vapor... ¿Quién sabe!...

Y el maestro miraba con su antejo de larga vista.

Hubo una pausa.

Momento de angustia para aquella madre que, esperando al hijo amado para estrecharle contra su corazón, temía, ahora que quizá se acercaba, los separase un abismo más insondable que las profundidades del océano.

—Y... ¿usted sabe cuál es el nombre del vapor?



—¡Ah, señor maestro! Adivino por qué me lo pregunta. Usted quiere que yo le diga el nombre, por si es el mismo que lleva ese buque, decirme otro para tranquilizarme... ¡Por su esposa... por sus hijos! ¡Dígame usted! ¡Vale más saber la verdad que vivir con incertidumbre!

—¡Bien, señora! Es... *El Neptuno*.

—¡Sí, es él! ¡Ahí viene mi hijo! ¡Salvámelo y os deberé su vida, que es mi vida!

De repente un hombre corre a la playa y empujando un bote salta a él y boga con vigor mar adentro.

Al pasar cerca de los que miran desde la costa, todos exclaman con asombro:

—¡El ex-presidiario!

—¡En mi barca!—dijo lleno de orgullo el maestro.

Y un ¡viva! se escapó de los labios de aquella gente que no pudo permanecer en silencio ante tanta abnegación y heroísmo.

Iba con el pantalón remangado hasta las rodillas, los brazos desnudos, curtidos y tostados por el viento y el sol, aguantando el terrible vaivén de la frágil barquilla.

habían sino arrebatados a las olas, y ya el pueblo en masa se disputaba el honor de abrazarle, cuando la mujer interlocutora del maestro, besando al hijo de su alma, le decía llena de felicidad:

—¡Mató a tu padre, pero perdónale y ámale, hijo mío, como yo le amo desde ahora, que ha redimido su culpa salvándose la vida!

El ex-presidiario no quiso aceptar los ofrecimientos que le hicieron, y sólo recibió con gran modestia el premio de la *Sociedad de salvamento de naufragos*.

A los dos años moría Venancio, víctima de un accidente fortuito, y la municipalidad colocó sobre su tumba una pirámide con el siguiente epitafio:

«Al héroe del mar, Venancio Expósito».

Y a continuación se veía grabada una copia del acta narrando el hecho por el cual se le hacían honores póstumos, y se leían también los nombres de las personas que salvó.

ESTANISLAO JIMENO.

(Dibujos de A. Eusevi).

si se tiene en cuenta que este nuevo diplomático fué quien intervino, como Ministro de Relaciones Exteriores, en la negociación de los pactos de Mayo.

Por otra parte, Chile, entrando de manera franca y decidida en la política del buen acuerdo internacional, no sólo estrecha sus amistades con el Brasil y Uruguay, sino que ha iniciado conferencias con el representante consular de Bolivia, que obedecen, según noticias, a intervenir amigablemente en el buen resultado de la negociación en trámites para la construcción de una vía de ferrocarril que irá de la Paz a la costa, y cuyos gastos serán hechos por el gobierno chileno. Añádase a esto que, según se asegura, el tratado de paz definitivo con Bolivia quedará firmado de un momento a otro, y que bajo el punto de vista de la administración militar no tiene significación alarmista de ninguna clase el proyectado aumento del efectivo del ejército chileno que se hará reemplazando a los soldados de línea por conscriptos, lo cual sólo hará ascender las fuerzas a diez mil hombres que serán renovados cada seis meses.



TEATRO DE LA ÓPERA DE BUENOS AIRES.—ESCENA DE LA ÓPERA DE BERLIOZ «LA CONDENACIÓN DE FAUSTO»

Ni siquiera volvió la cabeza para mirar a los que le aplaudían.

Atento al peligro de los demás, hundía con fuerza los remos, procurando salvar rápidamente la distancia que le separaba de los que perecían.

Pronto supieron en el pueblo el drama que se estaba desarrollando en el mar, y sus moradores corrieron allí recibiendo impasibles el fuerte aguacero que caía.

Entre ellos, llegaban el alcalde, los concejales, el médico, el boticario y cuantas personas notables (que eran bien pocas, por cierto) existían en la localidad.

El destino reunió a todos para que sellaran con su presencia la unión fraternal de los dos partidos que, ante aquella abnegación, se avergonzaban del tiempo pasado en inútiles discusiones, sin haber hecho nada provechoso para aquel que despreciando su vida les daba tal ejemplo.

Media hora más y el triunfo fué suyo.

Arribó a la playa trayendo a bordo doce naufragos, que ni cuenta se daban cómo

A TRAVÉS DE AMÉRICA

Después de una pésima navegación, de regreso a la patria, llegaron los delegados chilenos que fueron hasta hace poco nuestros distinguidos huéspedes. El vicealmirante Montt, recibido con ellos en la Moneda el 22 del corriente, al dar cuenta del resultado de su misión al Presidente de la República, hizo el elogio entusiasta de la brillante recepción de que fueron objeto en la Argentina, pasando después de esta entrevista a saludar en la legación al ministro Terry y reiterar a la personalidad de éste, como representante diplomático de nuestro gobierno, sus manifestaciones de agradecimiento. Recabados quedan, pues, estos lazos de confraternidad que fundadamente esperamos han de ser en lo porvenir inalterables. Síntoma halagüeño es, por otra parte, el nombramiento que parece acordado del señor Valdés Vergara como reemplazante, para la legación de Chile en la Argentina, del señor Concha Subercasseaux,

En la República Oriental, según parece, se ha resuelto postergar hasta el año próximo la proyectada visita del Presidente Batlle a Buenos Aires. La política interna debe indudablemente ser la causa de esta demora, pues todavía no se han apaciguado los ánimos, no obstante los esfuerzos patrióticos con que tienden a un acercamiento los partidos.

Las cuestiones del Acre a donde Castro ya en desacuerdo con el general Silveira, se ha presentado para garantizar a sus amigos de cualquiera agresión caso de que la cancillería boliviana no llegara a una avenencia con el Brasil, esta puede ser un hecho desde el momento en que se ha firmado en La Paz la prórroga del *modus vivendi* hasta el 21 de Octubre, durante cuyo plazo, es de esperar quede terminado este enojoso litigio de los dos países, disputado con ocupación de fuerzas armadas de ambas partes. Encargado de la negociación diplomática por parte del Gobierno de Bolivia el doctor Fernando E. Guachalla, de relevantes dotes, con exquisito tacto y gran discreción ha de

NOTA SOCIAL



STA. MARIA WALKER LINARES
(CHILENA)



STA. MARIA AURELIA IDIARTE BORDA
(URUGUAYA)



STAS. CLELIA PASINI - SARA VILÁ - DELIA PASINI
EMA MANIN LUISA VILÁ - TERESA PUGNALIN
ROSARINAS - REP. ARG.)



STA. ENRIQUETA HEUDEBERT
(PERUANA)



STA. MATILDE IDIARTE BORDA
(URUGUAYA)



STA. ISABEL IRARRÁZABAL
(CHILENA)

desempeñar su cometido, tanto más si se tiene en cuenta que igual altura intelectual brilla en el barón de Río Branco, con quien á estas fechas debe estar ya conferenciando en Petrópolis, conferencias que terminarán con esta conflieto de modo satisfactorio.

El 17 del corriente las cámaras legislativas reunidas en Asamblea, proclamaron en Río Janeiro al señor Alfonso Pena para la vicepresidencia de la República, vacante como es sabido por el fallecimiento del señor Silvano Brandao. El Dr. Pena, que ha desempeñado importantes cargos públicos, merece por más de un concepto la confianza que por medio del voto, el partido oficial en él ha depositado. En ese mismo día el Presidente de la República recibió la visita del ministro de Chile señor Hevia Riquelme, visita de gratitud por los agasajos de que le hizo objeto en el palacio de Catete, como retribución y correspondencia á los que en Chile se hicieron á los marinos del «Almirante Barroso». El primer magistrado de la próspera nación vecina, atendiendo al adelanto material, terminará en breve la cuestión de las obras de mejoramiento del puerto de la capital, inclusive el contrato del empréstito de cinco millones de libras que se destina á este fin.

En el Paraguay preocupan la atención los proyectos financieros del ministro Sosa, presentados á la Cámara de Diputados, proyectos consistentes en una emisión de pesos 15.931.000, que elevará la actual á 30.000.000, pero que ha de ser beneficiosa, puesto que los 931.000 pesos se destinarán al desarrollo del Banco Agrícola, que podrá entonces hacer préstamos hipotecarios de 6 % de interés anual y 8 % de amortización, y dedicarse igualmente á la compra de frutos por medio de sucursales: otros 3.000.000 se emplearán en la construcción de cloacas y establecimiento de aguas corrientes en la Asunción y los 2.000.000 restantes cubrirán los atrasos del Tesoro.

Por último, en el Perú la cuestión política está buscando fórmulas de arreglo y es posible que los partidos civil y constitucional que han triunfado en la Presidencia se pongan de acuerdo con el demócrata de oposición, bajo la base de entregar la primera vicepresidencia de la República al señor Carlos de Piérola, jefe de esta última agrupación política.

EN EL ARRABAL

En la capital de Venezuela, á las seis de la tarde, la vieja y monstruosa ceiba de *San Francisco*, las cales de la pesada y vetusta torre de Catedral, el limo de los tejados, los ladrillos de las casas antiguas, y las altas montañas del Avila, tienen raros vislumbres; porque á las seis de la tarde, el Sol de verano, amarillo y triste, vierte sobre Caracas sus oros más desvaídos, amortiguados y finos. Y á esa hora, á las seis de la tarde, cuando todavía en los encantados campos del cielo no han florecido los luminosos verjeles fantásticos de las nebulosas, ni siquiera el rutilante jazmín de una estrella; fui á visitar—capricho de poeta—el más escondido, miserable y distante arrabal caraqueño.

En el arrabal todo era triste y romántico. Una acacia murriosa, enferma y lánguida, asomaba sus ramas tristes sobre la tapia color de ocre de un corral, y en las ramas de la acacia una cigarra cantaba. Cerca y lejos, de cada jardín florido, de cada tiesto, volaba un perfume; y en la calle, en un charco de aguas dormidas, un rayo del Sol, blondo y fino, sonreía.

Caminando distraidamente por las callejuelas angostas, poco á poco, me fui internando hasta el oculto corazón del arrabal, lleno de silencio y de encanto. Y fué entonces, aquella tarde de verano, y en el más miserable arrabal caraqueño, cuando conocí á Marcelo, el borracho del barrio, el desarrapado y triste Marcelo, que se pasa las horas muertas escondido en el rincón más oscuro de la más oscura taberna del arrabal, fastidiado de beber, mirando cómo el humo de su pipa, finge en el aire tranquilo, sortijas efímeras, arracadas y joyas de orfebrerías imposibles, deleznales brazaletes ó fantásticos lirios de pétalos extraños é inverosímiles.

Yo lo miré pasar junto á mí con su aspecto de vagabundo ó de gitano, y detenerse luego, á murmurar las más bellas frases de amor, en la ventana romántica de la muchacha más bonita, de la perla más codiciada del arrabal.

¿Era tu novia, Marcelo? Yo no lo sé. Pero cuando vi que sus manos, diminutas y blan-

vicio extenua, cómo en tu cuerpo, en el fondo de tu alma, prendiera la flor exquisita de un afecto, cómo en la más tosca y despreciable vasija de barro, un azahar, da su aroma. Pensaba cuál sería el señuelo, ó de qué arte ignorada y maléfica te valiste para poseer el alma franca é ingenua de tu novia, de Florinda, la perla más codiciada del arrabal.

Pensaba cómo era feliz siendo poeta, encastillado en tu soledad y en tu desdén, escondido en el más oculto riñón del barrio caraqueño, queriendo mucho á tu novia y á tu vino, sin haber sentido nunca el mordisco de los compañeros, de los otros poetas, de los poetas de la Plaza Bolívar.

Después pensaba, pensaba dulcemente en aquellos versos, en aquellos líricos versos llenos de encanto y amor como una gema de fulgores, con que te despediste de tu novia. Es probable—me decía—es muy probable que esos versos, que esa fina flor de poesía, al turbar con su perfume el alma de Marcelo, quizás por la gracia del arte; tal vez por un sortilegio del amor, la haya convertido de sordida y vulgar, en delicada y romántica, volviéndolo poeta. Y cuando así pensaba, pensaba también, ardiendo en envidias, en el artista que llegó á contaminar esa alma del divino mal de los versos: en Rufino Blanco Fombona.

—¡Poeta! En tanto que por tierras extrañas muy distante de tu país, vas en pos de aventuras como un caballero andante, y al mismo tiempo que cultivas en tus jardines, para encantar á tu dama, las más cándidas y milagrosas, las más aristocráticas y bellas flores de Arte, cultivas también los más finos claveles que la sangre de tus adversarios enciende y tu bizzarria y orgullo perfuman; en tanto que tu nombre de artista, día á día, se hace más legendario y romántico, ni siquiera sospechas, que en el más escondido riñón de un barrio caraqueño, unos versos tuyos, una rara flor de poesía, diera su fragancia en la triste boca marchita del más ignorado y feliz borracho del arrabal. ¡Bendito seas, oh Poeta, condenado á ser uno de los mejores poetas de mi país!

Ya de regreso de mi visita al barrio, mi imaginación iba construyendo el paisaje del arrabal caraqueño poético y triste, como lo vieron mis ojos aquella tarde de verano. Vi de nuevo, por un momento, la acacia enferma y lánguida, en cuyas ramas tristes una cigarra cantaba; el rayo de Sol, blondo y fino que á la lide del arroyo, en un pozo de aguas tristes, sonreía; el aspecto de Marcelo y la ventana romántica de su novia.

Cuando volví á la ciudad, era de noche y los focos eléctricos daban su luz grosera. El crepúsculo de verano no vertía ya sus oros desvaídos sobre los follajes monstruosos de la vieja ceiba de *San Francisco*, en las cales de la torre de Catedral, en el limo de los tejados ni en las montañas del Avila; sin embargo, todavía en el cielo ociduo parecía deshojarse el último jardín del crepúsculo, un jardín de rosas sangrientas, funerales, oscuras, como rosas de Calvario.

ALEJANDRO CARIAS

Caracas 1903.

MEDALLAS CONMEMORATIVAS

Muchas han sido las medallas conmemorativas que se han acuñado con motivo de la visita de los Delegados chilenos á Buenos Aires y de la inauguración del monumento á Belgrano.

La profusión de su circulación y la publicidad que de ellas se ha hecho nos ha parecido causa suficiente para excusarnos de ofrecer á nuestros lectores la reproducción de dichas medallas.

Creemos, sin embargo, poder hacer una excepción, publicando las medallas que figuran en esta página, por cuanto que ninguna otra revista lo ha hecho hasta la fecha, siendo, como son, sus ejemplares muy raros por la mínima cantidad que se acuñaron de ellas.

Dichas medallas, y el «Menu» que las acompaña, son obra del *dilettante* señor Jorge M. Lubary, diputado á la Legislatura de Santa Fe y bien conocido en los círculos sociales, quien más bien merece el título de artista por la belleza y brío con que piensa y ejecuta sus obras.

Agradeciendo al señor Lubary su deferencia para con esta revista al facilitar á nosotros únicamente estos trabajos, de verdadero mérito para los entendidos en la ciencia numismática, nos es grato felicitarle por el talento artístico que con los mismos ha demostrado.



MEDALLA CONMEMORATIVA AL GENERAL BELGRANO
Obra del artista Sr. Jorge M. Lubary
(anverso)



MENÚ GRABADO EN PLATA PARA EL BANQUETE
OFRECIDO POR EL MINISTRO DE CHILE AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
Obra del artista Sr. Jorge M. Lubary



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA VISITA
DE LA DELEGACIÓN CHILENA
Obra del artista Sr. Jorge M. Lubary

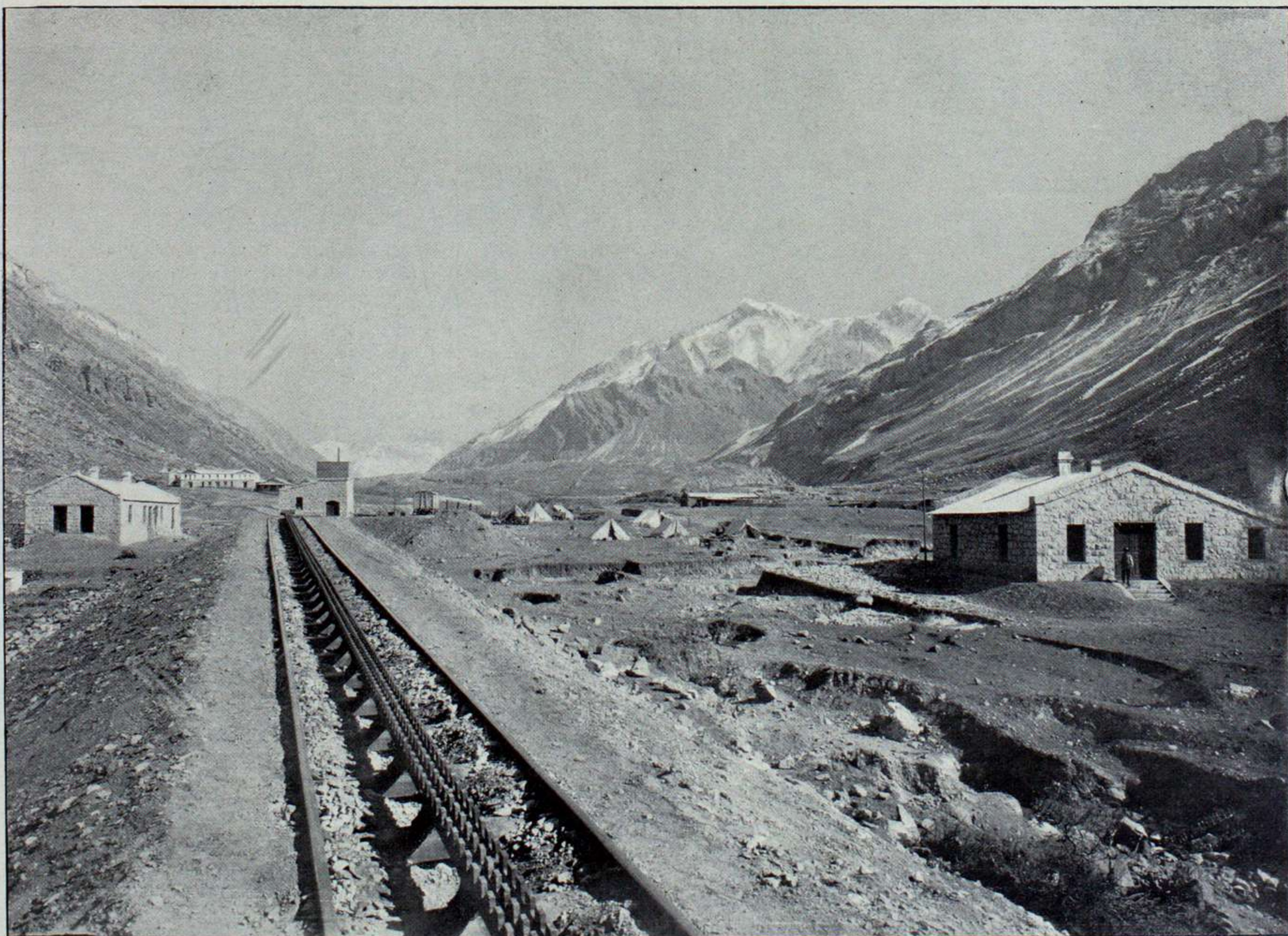
cas, prendieron en tu pecho aquella lánguida flor de pétalos encarnados y finos, y cuando vi que te alejaste murmurando entre dientes:

Cuando me prendes en el frac
gardenia blanca ó roja flor....

pensé muchas cosas de tí. Pensaba cómo era posible que en tu cuerpo miserable cuyas carnes flacas y débiles la pereza roe y el



REPÚBLICA ARGENTINA.—EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES.—MÁQUINA SACANIEVE FUNCIONANDO EN LA LÍNEA DEL FERROCARRIL TRASANDINO



EL FERROCARRIL ENTRE CHILE Y LA ARGENTINA. — LÍMITE ACTUAL DE LA LÍNEA ARGENTINA LLEGANDO Á PUENTE INCA

LOS DOS PROPIETARIOS

Los Duplat, marido y mujer, eran porteros modelo, que no tomaban á juego la práctica de sus funciones.

Merced á su vigilante cuidado, los inquilinos (y éstos eran muchos) andaban como reclusas: aquello no era una casa, era un cuartel.

Numerosos avisos colgados alrededor de la portería, contenían otras tantas consignas que los porteros se encargaban de hacer cumplir.

Leíase escrito con gruesos caracteres:

«Se prohíbe á los abastecedores, entrar después de las diez de la mañana».

«Está prohibido escupir en la escalera».

«Límpiese los pies fuera, en la esterilla».

«Después de las once los inquilinos deberán presentarse al portero y dar su nombre».

«Se prohíbe sacudir alfombras, tener perros, gatos, hijos y tocar el piano después de las ocho».

«Está prohibido estacionarse en el zaguán».

Los Duplat adoraban la disciplina.

Todo abastecedor que llegaba pasadas las

Los Duplat esperaban, cuando una tarde se detuvo un coche ante la finca.

Un caballero muy bien vestido se apeó.

—¡Límpiese los zapatos! ¿Dónde va usted?—gruñó el portero.

—Soy el nuevo propietario—dijo el desconocido.

Al oír estas palabras, el portero se levantó como movido por un resorte y se inclinó saludando respetuoso.

—¿Es usted el señor Blaisot?

—Eso es. El señor Blaisot.

La señora Duplat acudió prosternándose á su vez.

—Tomé al señor por un simple inquilino—dijo el portero—y por eso le ordené que se limpiara el calzado; perdóneme.

—No hay de qué, y ha hecho usted bien; soy partidario del aseo.

—El señor puede confiar en mí para eso. Yo vigilo. Lea mis carteles.

—En efecto, están muy bien y lo felicito.

—Sin duda, el señor desea visitar la casa.

—Eso lo primero: además quiero saber si

le dijo —y le recomendará que haga lo preciso para que esta chimenea tire bien.

—Cuanto antes mejor—añadió el inquilino—porque de no, me van á encontrar aquí asfixiado.

En el tercero, un inquilino declaró que las puertas y ventanas no cerraban bien y había corrientes de aire.

—Está bien—contestó el propietario—se arreglarán.

Aceptó todas las quejas, contentó á todos y produjo la más grata impresión.

Cuando terminó su tarea:

—Estoy muy satisfecho—dijo al portero—siga usted en su cargo.

Los Duplat le dieron efusivamente las gracias.

—A propósito—dijo con negligencia—¿ha cobrado usted ya los alquileres?

—Sí, señor—contestó Duplat—ocho mil quinientos francos; sólo faltan dos inquilinos, pero no hay cuidado porque pagan siempre.

—Entrégume los ocho mil quinientos francos.

El portero se apresuró á llevarle dicha suma.

El propietario iba ya á subir al carruaje, cuando volviéndose exclamó:

—Tengo que depositar nueve mil francos en el Banco: los quinientos que faltan, si puede usted prestármelos, se los reintegra de los alquileres que le falta cobrar.

—Con mucho gusto—replicó el portero, sacando un billete del fondo de un cajón y entregándoselo al casero, que definitivamente se marchó.

—Creo que no hemos perdido en el cambio—dijo el portero á su mujer.

—No es avaro como el otro—añadió ella—le pediremos un aumento de sueldo.

Tres días después, un hombrecillo grueso, bajo y vulgar de aspecto, entró sin miramientos en la portería.

—¿Dónde va usted? ¿Se figura que esto es como la calle?—le increpó acremente el portero.

—Voy á mi casa: soy el nuevo propietario de la finca—dijo el intruso.

—¡Ah! ¡Bah!—exclamó el portero mirándole de pies á cabeza.

No correspondió el otro con igual altivez á esta mirada: llevaba un sombrero blando, un saco muy corto y ya en mal uso, y más bien parecía un albañil que un rentista.

Paul de Kock, el más popular novelista entre esta misma clase social que se constituye en guarda y carcelero de los inmuebles de París, les hizo siempre justicia alabando la desconfianza con que miran toda cara nueva, cualidad en que coinciden con los buenos perros, de las mejores razas, y que no impide sin embargo, la excesiva credulidad en las novelas históricas de folletín, y un instinto no menos canino que les impulsa á sentirse especialisimamente respetuosos con las personas vestidas elegantemente, é insolentes y atrevidos con aquellas que adolecen del defecto del desaseo y descuido en el traje, descuido que llevan hasta el deplorable extremo de... no dar propinas, lo cual hace suponer que no tienen dinero, ni siquiera bolsillos.

Los Duplat, como ya hemos dicho, eran unos porteros dignos de ser descritos por la festiva pluma del autor de *Gustave, le mauvais sujet*, porque no carecían de ninguno de los defectos, ni de una sola de las virtudes adecuadas, características y necesarias en esta profesión. Aquel desconocido no era por su «apariencia exterior» de tan buena facha como el otro. No podía haber comprado casas, antes de comprarse ropa.

El portero, incrédulo, guiñó un ojo á su mujer.

—¿De manera que usted es el nuevo dueño? El mismo; no he podido venir antes.

—¿Usted ha comprado esta casa?

—Ya se lo he dicho.

—Y tal vez, quiera verla.

—En seguida.

diez de la mañana, implacablemente se veía despedido.

Desdichado aquel inquilino que ensuciaba las escaleras ó que se olvidaba de limpiarse el calzado: el portero le perseguía, le obligaba á bajar de nuevo y obedecer las órdenes escritas.

En cuanto al que daba propinas que se juzgaban insuficientes, recibía sus cartas con ocho días de retraso.

Los perros y los artistas ambulantes que tenían la audacia de entrar en el patio, veíanse recibidos á escobazos: los Duplat no establecían distinciones entre estas dos variedades de mamíferos.

La casa acababa de venderse; los Duplat esperaban al nuevo propietario, no sin cierta inquietud: con el antiguo ellos habían sido los amos; ¿sería el nuevo tan acomodaticio?

Esta era la cuestión, como dicen los ingleses. Debería reproducir la ciste anterior en el idioma de Shakespeare: no pudo hacerlo por varias razones: la primera porque no lo sé; espero que ésta sea suficiente.

los inquilinos están contentos y si hay que hacer reparaciones.

—El antecesor del señor, no quería que le hablaran de eso.

—Yo no pienso lo mismo.

El portero, gorro en mano, acompañó al propietario. Empezaron por el primer piso.

El casero interrogó á los inquilinos.

—¿Necesitan ustedes reparaciones?

—¿Qué si las necesitamos?—exclamaron—El papel de las paredes está sucio, roto, imposible y el antiguo dueño no quería empalear de nuevo.

—Tomo nota de ello—replicó el propietario—enviaré al papelistas.

Los inquilinos se conmovieron hasta la ternura.

En el piso segundo, un inquilino se quejó de que la chimenea hacía humo.

—Es imposible tener fuego los días de lluvia, porque esto se pone inhabitable.

El propietario se volvió á mirar al portero.

—Irá usted de mi parte á ver el estufista—



—Espere que voy á acompañarle.
El portero, llamó á su mujer aparte.
—Es un tunante—la dijo—basta ver su facha: he leído en el diario que hay un individuo que se presenta en los inmuebles nuevamente comprados, haciéndose pasar por el dueño: toma la escoba, voy á llevarle al sótano, le encerraremos allí y en seguida vas á avisar al comisario.

«No sabes donde has caído, pobre hombre».

La portera se armó de escoba, mientras que Duplat se apoderaba de un sólido garrote.

—Voy á empezar por enseñarle á usted el sótano—dijo el portero al desconocido.

—Está bien. Empezaremos por el sótano.

El portero le hizo pasar delante.

—¿El señor seguramente querrá también que le entregue el importe de los alquileres cobrados?

—Inmediatamente.

«Es claro» pensó el cancerbero.

—Hay dos inquilinos que no han pagado todavía.

—¡No me gusta eso!—replicó el desconocido—No quiero morosos.

Habían bajado la escalera. El portero abrió la puerta del sótano, y de improviso empujó al visitante, al par que su mujer le daba vigorosos escobazos.

—¡A mí! ¡Socorro!—gritó el desconocido.

—¡Toma! ¡De yapa!—vociferó el portero, pegándole una paliza con el bastón.

—¡Asesino! ¡Esto es una emboscada! ¡Os despido!

El portero le encerró.

—¿Nos despides? Has venido tarde: conocemos ya al propietario; no eres tú, ¡tripón!

La portera, había ido á dar parte



de lo ocurrido al comisario de policía. Este llegó con los agentes y devolvió la libertad al prisionero.

—¡Tunantes!—gritaba éste—Han querido asesinar-me; prendan á esos porteros en seguida.

—Vengo á prenderle á usted primero.

—¿A mí?

—Usted es un bribón: los porteros conocen al propietario.

—¿Un bribón? Aquí están mis documentos personales.

Zefirino Blaisot, contratista de obras, calle tal.

El comisario los examinó.

—Entonces ¿qué es lo que usted me ha contado?—exclamó encarándose con el portero.

—El propietario vino hace tres días—balbuceó Duplat—un caballero muy bien vestido: visitó la casa y hasta se llevó el dinero de los alquileres.

—¡Se llevó el dinero de los alquileres!—gritó el verdadero dueño (porque lo era)—y han sido ustedes tan bestias que se lo dieron.

—Y á más quinientos francos que nos pidió prestados al marcharse: todas nuestras economías.

Mientras que la señora Duplat se desmayaba, el desdichado portero se mesaba los pocos pelos que le quedaban en la cabeza.

—¡Granuja! ¡Miserable! ¡Y era tan bien educado! ¡Cualquiera se hubiese engañado con él! Prometió mandar hacer todas las reparaciones que los inquilinos le pidieron.

—¡Ah! Entonces no tienen ustedes disculpa—dijo con severo tono el comisario á los dos infelices—sólo por eso, hubieran ustedes debido adivinar en seguida que no era el casero auténtico.

EUGENIO FOURRIER.

(Dibujos de M. Redondo).

LA QUINCENA TEATRAL

Nuestra sección de Crítica teatral

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA tiene en asuntos de literatura y arte, como en todos aquellos que puedan ser tema adecuado á las revistas de su índole, un criterio propio, de cuya exposición, naturalmente, está encargado su cuerpo de redacción. Pero también, como todas las revistas ilustradas que se publican, entiende que estas columnas han de ser la expresión, no sólo de nuestras opiniones, sino de las que otros escritores pudieran emitir, estén ó no de acuerdo con ellas, porque de este modo se cumplirá de manera más amplia el propósito de que esta publicación refleje en su texto el movimiento intelectual sud-americano.

Claro está que la revista no se hace solidaria de estos trabajos literarios, puesto que no son de redacción y pertenecen á distinguidos colaboradores á quienes deja cuanta libertad requiere el pensamiento para manifestarse. Es, pues, la colaboración un verdadero «campo neutral» para nosotros y desde este número la crítica de teatros obedece á este carácter.

Con tal deseo, hemos dividido nuestra *Quincena Teatral* en dos secciones. Una de *Crítica Musical*, que se confía principalmente al reputado escritor señor José P. Pacchierotti, y otra para las obras dramáticas y cómicas de las compañías que actúan en los teatros llamados de verso, de la que estarán encargados los señores Eduardo Lopez Bago, Valeriano Moreno y otros.

LA DIRECCIÓN.

NOTAS CRÍTICAS

TEATRO DE LA ÓPERA

La Condenación de Fausto y *Hänsel und Gretel*, dos éxitos de índole artística diferente, pero ambos ruidosos y justos, han confirmado la fama, hoy universal, de ser nuestro primer teatro lírico el mejor entre todos después de la Scala de Milán. Y eso cuando la Scala tenía al maestro Toscanini como jefe supre-

mo: el año próximo, sin Toscanini.... ya lo veremos.

La orquesta que nos ha traído de Italia la empresa Nardi y Bonetti ofrece un conjunto admirable de profesores. Se eligieron uno á uno los instrumentistas. Los cuartetos están encabezados por verdaderos concertistas, así que procura un goce continuo el oírlos. Nunca se ha tocado con mayor vigor ó mayor delicadeza, ni con mayor sentimiento. Las masas corales, también traídas de Italia é instruídas por el excelente maestro Jurilli, están á la altura de la orquesta. Las decoraciones, espléndidas, contribuyen á su vez á sumir al auditorio en el arrobamiento del espíritu, en la sublimación extática, en el ámbito de luz, que por medios inexplicables procura tan sólo la música cuando es buena.

Con las dos óperas, nuevas para nosotros, ya mencionadas, y con *Griselidis* de Massenet, *Adriana Lecouvreur* de Ciléa, *Nozze di Figaro* de Mozart—otras tantas novedades para Buenos Aires—y, en fin, con el aliciente de *Los maestros cantores* de Wagner, tienen los abonados asegurada una temporada inolvidable. Convénzase la Empresa de que la satisfacción del público estriba en la selección, la importancia y la novedad del repertorio. Un repertorio especial, exclusivo, que ningún otro teatro pueda representar. Con óperas trilladas como alguna que se ha puesto en escena y otras que se anuncian, dará éxitos personales, de algún artista, algún *Divo*: pero nunca serán éxitos generales, capaces de satisfacer al auditorio entero. Hemos llegado á tal grado de cultura musical que ya pueden los señores Nardi y Bonetti llenar una temporada entera con un elenco de diez óperas. ¡En París, en el teatro principal, subvencionado por el gobierno se dan once en un año!

El cuadro de cantantes es también en su conjunto bastante bueno, sobresaliendo Enrico Caruso. Este principalísimo tenor nos visita por cuarta vez. Creíamos, pues, conocerle perfectamente. Esperábamos sentir de nuevo el embeleso de su voz que acaricia—la voz más linda, más suave y al par más viril de la época—y el de su arte de canto. Mas no esperábamos ninguna sorpresa. Sin

embargo, las hemos tenido. Caruso, concebido insuperable, vuelve superado.... por sí mismo. Su voz se ha reforzado notablemente en el registro agudo sin menoscabo del central y del bajo, poderosos. El gran tenor lírico es hoy también un gran tenor dramático. Lo comprobaremos en *Aida* y en *Hugonotes*. El virtuoso ha llegado á la perfección. Su garganta se amolda á todas las dificultades del *bel canto*, podría permitirse todos los atrevimientos de Masini, de Gayarre, de Stagno, de De Lucía, sin que nunca el público tema, porque sabe que nunca este tenor favorito suyo faltará á la entonación ó al buen gusto.

Esta confianza de los espectadores en el intérprete les tranquiliza, siéndoles dado recrearse en todo el hechizo de su canto.

El tenor Zenatello debutó con la *Damnation* en el escabroso papel del protagonista.

Para salvarlo y lucirse hacen falta medios vocales y arte de canto excepcionales. El joven artista los tiene. Voz extensa, bien timbrada, fuerte: magnífico centro abaritonado, agudos retumbantes con unos *do* de pecho á lo Tamagno.

El tenor Constantino hizo su debut con *Gioconda*, impresionando bastante por la dulzura, la simpatía y la flexibilidad de su órgano vocal, cualidades que suplen á la falta de timbre: por la discreta escuela de canto, por la correcta dicción. Si quiere imponerse á nuestro público debe cuidar más el juego escénico y no llevar el compás con los brazos y la cabeza. *Rigoletto*, en cambio, fué para Constantino un completo fracaso. Le falta todavía mucho estudio de su garganta y mucho dominio de las tablas para llegar á ser un *Duca di Mantova* posible á la Ópera.

El barítono Eugenio Giraldoni, tan favorablemente conocido y tan querido, no sólo consolidó sino que aumentó su fama con la admirable creación de *Mefistofele* en la sublime partitura de Berlioz. El cantante arrobó, el artista sedujo. Siempre se repite el delicioso cuadro del ensueño de Fausto, en que Giraldoni tiene parte principal; y á la cuarta representación, tan calurosa é insistentemente

aplaudió la sala entera la serenata, que fué menester repetirla también.

El barítono De Luca gustó en *Germania* y en *Elixir*. Pero este artista simpático é inteligente, de un talento completamente moderno, será apreciado en todo su valor y se impondrá cuando cante *Griselidis* y *Adriana*, óperas en que fué el primer intérprete en Italia. *Rigoletto* le procuró un éxito de actor, por la interpretación personal del protagonista.

Siempre seguro, correcto y atento el barítono Giacomello. Se lució en *Hänsel und Gretel*.

El bajo Arimondi, todavía no ha cantado.

Nuestro indispensable Ercolani sostuvo hasta hoy todos los papeles, añadiendo á sus creaciones la de *Branden*, el ebrio característico de la *Damnation*, con pleno éxito.

La medio soprano señorita Virginia Guerrini, otra artista predilecta del público, ha vuelto con más voz y mayores primores de canto. La aplaudimos mucho en *Gioconda*. El rol difícilísimo de la bruja *Marzapan* en la ópera de Humperdinck nos la reveló bajo un aspecto artístico nuevo para ella, que hasta hoy habíamos apreciado tan sólo en el *bel canto*. La Guerrini fué intérprete eficaz, caracterizando el papel de manera inmejorable, dramática y vocalmente.

Hemos dejado para lo último á las sopranos por tratarse de cantantes que debutan todas ellas en nuestra escena.

La señora Medea Figner, estrella del teatro Imperial de San Petersburgo, tiene una linda figura teatral, viste con mucha elegancia y es dueña absoluta de las tablas. Gustó mucho su interpretación personal de *Tosca* y menos la de *Gioconda*, un poco convencional. La voz de esta artista, débil en los agudos, es muy buena en las otras notas. La escuela de canto notabilísima.

La señorita María Farneti es dueña de una voz fresca, vibrante, suave y de gran extensión, de mucho esmalte, puesta al servicio de una garganta privilegiada y dominada por el estudio. La hermosa tiple conquistó al auditorio con una interpretación magistral de *Germania*; lo encantó en la creación deliciosa de *Gretel*, de la ópera de Humperdinck. Lo arrebató de protagonista en *Iris*, haciendo olvidar á dos de las precedentes intérpretes, la Darcée y la De Lerma: siendo hasta comparada con la Carelli, la *Iris* ideal, creadora verdadera del tipo.

La señorita Esperanza Clamenti es una niña llena de gracia y de atractivos físicos é intelectuales. Desgraciadamente su mérito artístico no corresponde al estético. Interpretó en el *Elixir* una *Adina* apenas mediana. Posee, como toda soprano ligera, notas agudas claras y sonoras y bastante flexibilidad de garganta, aunque sin poder lucirse todavía en el trino y en los *picchettati*; pero las notas centrales y las bajas son muy débiles, sin color, sin calor y temblorosas, la dicción no es clara y la representación del personaje fría y equivocada. En *Rigoletto* fué deficiente. Se salvó y hasta tuvo que repetir la *cavatina*: *Caro nome* trocando la divina música de Verdi con otra de su invención ó al menos de su gusto. ¡Pobre Verdi!...

La señorita Sallaz, contratada para cantar solamente la *Damnation*, no dió ningún realce al papel de *Margarita*, no logrando sacar efectos vocales con sus notas duras y no siempre afinadas.

Muy buenas las señoritas Fusco y las Garavaglia. La señorita Ferraris fué un *Hänsel* muy vivaz y simpático.

El maestro Toscanini no necesita elogios. Toda la prensa le canta un himno diario y el público no se cansa de aclamarlo. Se admira en él, no sólo el director insuperable, que obtiene los mayores efectos sin caer nunca en vulgaridades, cambiar partituras ó hacer traición al pensamiento y las intenciones de los autores, sino que también al organizador infatigable y concienzudo de espectáculos perfectos. La mayor manifestación de aprecio y de cariño le hicieron los espectadores que llenaban la elegante y aris-

to crática sala la noche en que bajo su dirección maravillosa la orquesta tocó el murmullo de la floresta en *Sigfrido*, el preludio de *Tristano* y la muerte de *Isotta*.

POLITEAMA ARGENTINO

Una compañía lírica de primer orden, digna de las mejores escenas europeas, funciona en el vasto teatro de la calle de Corrientes, de gloriosas tradiciones más que ningún otro de los bonaerenses.

La artista más mimada, la estrella de primera magnitud en la compañía, es la señora Emma Carelli, ídolo de nuestro público. Esta joven cantante posee el temperamento artístico más personal y más eminente entre todas las sopranos modernas. Sus creaciones son otros tantos acontecimientos, quedando hasta hoy insuperadas. Diganlo sino *Tosca*, *Iris*, *Fedora*, *Bohème*, *Cavalleria*, *Khryse*, *Lorenza*, *Nedda*, el tercer acto de *Mefistofele* y el cuarto de *Gioconda*, para hablar solamente de las interpretaciones en que es conocida aquí.

La voz de la Carelli potente, extensa, sonora, afinadísima, llena de pasión, sería también perfecta—como perfecta es la escuela de canto y la cuadratura musical—si fuera pastosa en las notas sobreagudas, todavía algo desapacibles. ¿Mas qué importa esta pequeña deficiencia? La Carelli, desde su aparición el año 1900 en Buenos Aires, domina nuestra escena. Dominó en la Ópera, dominó y domina en el Politeama, y seguirá siendo la reina hasta cuando esté ausente, puesto que es la piedra de toque para juzgar á las otras intérpretes del mismo repertorio. Tanto más si tenemos en cuenta que á su corta edad estudia con ahínco constante progresando de año en año hasta en aquellos mismos papeles en que ya parecía inmejorable.

La señora Elena Bianchini Cappelli, que pisa por primera vez nuestra escena, se impuso en seguida con su voz linda y simpática, particularmente en los agudos; por el dominio notable de su garganta, capaz de filar un *si natural* agudo, por la amplitud de los alientos que le permiten sostener un *do* sobreagudo durante varios compases, como pudimos comprobarlo en *Hugonotes*; por su figura majestuosa, por su elegancia, por su juego escénico. *Aida*, *Trovatore*, *Forza del Destino*, *Ugonotti* y *Norma* fueron para ella éxitos sinceros y unánimes.

El tenor Fiorello Giraud puede jactarse de haber ganado una difícil batalla conquistando el auditorio en cuatro óperas consecutivas en las cuales debía luchar con el recuerdo que dejaron las mayores celebridades. *Tosca*, *Bohème*, *Gioconda*, *Pagliacci*!.... Gustó la voz, no perfecta, amén que en el centro, pero cálida, afinada, segura; gustó el artista concienzudo, eficaz, sobrio; gustó el hombre simpático y elegante por todo extremo.

El tenor Arturo Franceschini tiene un tesoro en su garganta. Derrocha con la esplendidez de un millonario de la voz, los *si* y los *do* sobreagudos de pecho. Es tal vez el único después de Tamagno que nos haya cantado las partituras enteras de *Trovatore* y de *Ugonotti* en el tono en que están compuestas (salvo el setimino, que Tamagno también rebajaba medio tono, siendo Masini el único que lo cantara en *mi mayor*). Franceschini sabe cuando quiere apagar su órgano vocal poderoso, usando la media voz, fenómeno poco común en los tenores dramáticos. Su apuesta persona y la propiedad y el lujo en el vestir contribuyeron á procurar la predilección de los espectadores. *Aida*, *Cavalleria*, *Forza del Destino*, le aseguraron, con las óperas antes notadas, el favor entero del auditorio.

¡Mario Sanmarco!.... Aquí la pluma se detiene. Necesitaría parafrasear para este gran barítono todo cuanto hemos dicho acerca de la Carelli. Son dos artistas de igual grandeza, igualmente queridos y ensalzados, igualmente necesarios á las Empresas de nuestros primeros teatros. La voz de Sanmarco y su arte, encantan, embelesan, llenan de admiración.

Es justicia declarar que el *Scarpia* por él interpretado superó como eficacia vocal, como verdad y odiosidad del personaje, como abundancia y talento de detalles todos los *Scarpas* precedentes. Igual cosa puede decirse

de la encarnación de *Barnaba* en *Gioconda* y de *Tonio* en *Pagliacci*.

Sanmarco muy pronto renovará en todos potentes sensaciones con su *Gérard* del *Andrea Chénier*, otro papel en que se le reputa insuperable; su creación en la Scala de Milán y en nuestra Ópera.

Con la señora Alice Cucini no necesito ya extremar los elogios: comparte con la Guerrini el honor de estar á la cabeza de los mezzo-sopranos. Magnífica voz, garganta dútil, segura, fraseo clásico por expresión y calor. Ponderada mucho en *Aida*, *Trovatore* y *Gioconda*, fué la heroína de la noche en *Norma*. Esperamos con ansia su *Dalila* insuperable. Buen elemento la señorita Giacomina, paje ideal de *Ugonotti*, hermosa y elegante mujer.

El bajo De Grazia se lució mucho en el rol de *Marcelo*. El barítono Moreo une á su potente y bien timbrada voz una figura airosa y buenas intenciones artísticas.

El maestro Rinaldo Giovannelli dirigió en las primeras funciones, cuando Mascheroni estaba enfermo. Batuta segura y dominadora: demostró tener prendas excepcionales de músico. *Tosca* y *Pagliacci*, de que mantuvo la dirección, fueron juzgados inmejorables.

Los coros están perfectamente instruidos por el maestro Codevilla, procedente del San Carlos, de Lisboa.

En cuanto á Mascheroni, recobró el cariño y la admiración de sus amigos en particular y del auditorio en general. Concertó con cuidado, gusto y colorido todas las óperas. Nunca hemos oído la *Gioconda* mejor presentada; recibe todas las noches ovaciones merecidísimas.

El viernes 19 conocimos á Mascheroni compositor. La *Lorenza*, escrita sobre un interesante y dramático libreto de Illica, es ópera llena de inspiración y de efectos escénicos, instrumentada con cuidado. Obtuvo éxito muy bueno en sus primeras representaciones en Roma, con la Bellincioni de protagonista. Luego éxito de primer orden en Nápoles y en Brescia. Varios teatros de Alemania la tienen en repertorio.

Fueron intérpretes entre nosotros la Carelli, Giraud, Sanmarco y la Giacomina.

El suceso fué completo: veintidós llamadas al proscenio, seis bis pedidos y cuatro concedidos. Colosal Emma Carelli, bueno Giraud, óptimo Sanmarco.

Tendremos ocasión de hablar algo más sobre *Lorenza*, que se repetirá á menudo. Hoy falta el espacio.

JOSÉ P. PACCHIEROTTI.
(Dream).

ODEÓN

No me acusa la conciencia de pecar por falta de entusiasmo en mi admiración á Lope de Vega. Antes bien me apasiona la lectura de sus obras.... no refundidas. Odio en la dramática las refundiciones, como odio en pintura las restauraciones, y por hábiles que sean las manos puestas á ello, siempre el trabajo que realizan remienda y zurre, que es labor laudable en mujeres hacendosas, pero en arte y literatura, zurcidos y remiendos, tengo por tarea de escritores dados á profanaciones que se excusan tal vez en la ceguera desumismo amor al clasicismo y el buendeseo y buena equivocación de buscar para sus ídolos mayor número de adoradores, entre los que únicamente aprecian, no lo literario, sino lo escénico, no la dramática, sino el espectáculo teatral.

Indiscreto ha sido, pues, enamorarse de *La Discreta* Enamorada refundida ó sin refundir y pretender que compartiera este cariño el público de los días de moda, gran aplaudidor de *Lo Cursi*. Abriérase un abono así como este lo es para los elegantes, sólo para los literatos (que abrirlo y salir telarañas en boletería fuera todo uno), y en este posible caso é imposible negocio, hasta *Peribañez*,

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

Fuente Ovejuna, El Comendador de Ocaña y El Mejor Alcalde el Rey, serían escuchados con devota atención, y grandemente aplaudidos, por.... media docena de caballeros, algunos de ellos académicos correspondientes de la Española. Los cuadros que tan bien dicen colgados en los muros de museos y pinacotecas, insensato fuera llevarlos a las tapizadas paredes de un boudoir atestado de bibelotes y japerías, y aun cuando al artístico cuerpo de Rosario Pino tan de perlas sientan los trajes del siglo XVII como los de este comenzado tres años há, y en sus labios á música suena la prosa de Benavente y á canto hermosísimo los versos de Lope, es lo cierto que las excelencias de lo añejo sólo están para los buenos y cada vez más escasos paladares, y todo su talento, de gran valía, toda esa gracia exquisita de Hebe con que escancia en copa de oro la bebida de los inmortales, no pueden hacer que sean los más, sino los menos, como sucede siempre, los inteligentes catadores. Mi censura, es, pues, al público, y aun ésta se atenúa con la consideración de que no es esa Discreta Enamorada una de las mejores producciones del buen Lope de Vega, mucho peor cura que Calderón, y á quien siempre hizo bastantes cosquillas el paño negro. Con el «Fénix de los Ingenios» es preciso no confiarse tanto, pues obras tiene entre las cuales se cuenta esa misma, que por aquello de pertenecer á las que

... en horas veinticuatro
pasaron de las musas al teatro,

no son de las más cuidadas y perfectas. Si es cierto que con La Discreta Enamorada, estrenada en Buenos Aires, á cuyo público se ha concedido el privilegio cortés de esta primicia, proyecta inaugurar su temporada teatral en Madrid, la compañía del Odeón téngame por profeta de verdades y allá como aquí abundarán, lo auguro, los descontentos. Y realmente, ¿qué necesidad se siente en la coquetona sala del Odeón de ese repertorio

clásico en el cual las maestrias de los que están en el escenario, no cuentan con discípulos entre los que se apoltronan en palcos y butacas? ¿Qué falta le hace á Mendiguchía, emular las glorias de Mariano Fernández, en los graciosos antiguos? ¿A Pepe Rubio hacer barbas, cuando no lo es, ni las tiene? A la señorita Catalá siéntanle mal los picos pardos, y no es, por último, esa Fenisa más enamorada que discreta, personaje que se avenga á ser encarnado en la suma discreción de Rosario Pino, que á todos enamora.

Quédese esto aquí y cepos quedos y barras derechas, porque lo que importa é interesa no es lo que se vivió antaño, sino lo que vivimos ogaño puesto es escena tan admirablemente como hemos visto en el Odeón El Director General, El Patio y Los Hijos Artificiales y no menciono El Hombrecito por no haberme sido posible asistir á su estreno en Buenos Aires. A tout seigneur, tout honneur, como decimos los que sabemos francés, que ya somos bastantes, y así es justo que los arregladores de Monsieur le Directeur, tributen conmigo pleito homenaje á Elena su protagonista cuando de este papel se encarga la primera actriz Rosario Pino, primera indudablemente en saber matizar (como ahora se dice) la delicada entrevista con el alto funcionario público, terrible por lo mujeriego y que no obstante se convierte en fiera domada, merced á la ideal gentileza de la domadora. Y al llegar á este punto, fuerza es que insista en opiniones que ya expresé en artículos anteriores. Cuando se tienen tantos poderes de alma y de talento, de expresión y de ademanes; cuando se domina, como esta artista domina, el escenario y se sabe, como ella sabe, el secreto de fascinar con la mirada, cautivar con la figura y conmover con la voz, que es «voz de mando» para los espectadores puesto que á las órdenes de su entonación obedecen para reír ó llorar siempre que ella quiere; cuando todo esto se posee, la actriz eclipsa al autor, vi- viendo tan intensamente lo que él ha escrito

que llega á ser lo que ella vive, mejor y más inmortal que lo que él solamente ha pensado. Y esta Elena arreglada del francés, que sabe arreglar mejor Rosario Pino adaptando y combinando la elegancia más refinadamente parisien con el señoril donaire de las mujeres bonitas de la villa y corte, se transforma luego en El Patio, de los hermanos Quintero, en aquella Carmen andaluza y sevillana (que es como decir miel sobre hojuelas), finalmente graciosa, ocurrente y genial, manojito de nervios y puñado de sal molida, llevando en los ojos dos copias del cielo andaluz, rojos claveles en el pelo, y entre los pliegues de la airosa falda, al castañetear de los palillos, el ritmo ondulante de la armonía de las formas se luce en las sevillanas que baila Rosario Pino, más entonadamente que el minué, justificando así la boga con que hoy reina ese baile en Madrid en los salones más aristocráticos. García Ortega hace un Director General, que arranca de la realidad y saca de la vida misma, díganlo cuantos burócratas en el mundo han sido, y la sobriedad y la distinción, esas dos cualidades primeras de su trabajo, descuellan acaso en esta obra más que en otra alguna. Luego en El Patio, interpreta á maravilla aquel Pepe Romero protagonista en el viril cuento de amor de que han hecho otra encantadora comedia asainetada los Quintero. ¿Y qué diré de Matilde Rodríguez como no sea afirmar de nuevo lo especialísimo, lo personal de sus facultades excepcionales, que á medida de las representaciones va mostrándose y destacando? Esa Doña Araceli de la comedia de Mario y Sandoval digna compañera es de la bondadosa y rica dama de Astorga, de Los Hijos Artificiales y en ambas creaciones, no dudo en opinarlo, triunfa de mejor modo con genialidad más delicada y con gracia de más buen tono, que pudiera hacerlo Balbina Valverde, á la cual supera por estas cualidades. Porque es difícil vestir la seda como seda y el percal como percal, hasta los extremos de perfección que ella

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador.

Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

•Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Para

Blanquear y Suavizar

el cutis del rostro
y de las manos

nada es mejor que la

CREME SIMON

Su delicioso perfume y sus cualidades higiénicas la han hecho adoptar en el universo entero por las damas de más delicado gusto.

POUDRE SAVON

de Riz Simon á la Creme Simon

completan los maravillosos efectos de la CREME SIMON

Desconfiar
de las imitaciones

Medalla de Oro
Paris 1900

EN VENTA: en todas
las buenas Casas.

Deposito para Argentina y Uruguay: E.
Drogueria de "La Estrella"
Representante: D. Eduardo Romero Valverde
"Hotel Metropole"

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.
EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia **ANTIFERINA**
 Se curan con el maravilloso jarabe
 PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
 VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

hace. Para Matilde Rodríguez, han creado papeles, los autores españoles, que solo esta primera actriz puede interpretar. Su entrevista con el *Director General*, en el despacho de éste, es una escena de inimitable gracia cuyos detalles son tan acabados que aun viéndolos admira el sumo esmero. La *Doña Rosa de El Patio* es tan sevillana auténtica por estos méritos de su talento artístico y.... porque Matilde nació en la ciudad donde está el paseo de las Delicias.

De propósito he dejado para el final de estas notas a Pepe Rubio, que en la pasada quincena ha realizado su función de beneficio, en la cual se dió la primera representación de *Los Hijos Artificiales*. Era una noche de lluvia, de viento, de frío, de... los mismísimos demonios!, y a pesar de estas contrariedades, hubo más que regular entrada en el Odeón, caso rarísimo en Buenos Aires y que viene a demostrar las atracciones y simpatías que este primer actor cómico ha sabido conquistarse. Hizo un *Rafael Mosquera*, embustero y trapalón, tan inimitable y naturalísimo en su gracejo, que el público no cesó de prodigarle sus aplausos, ni cesaron en todos los actos los que han dado en llamarse «éxitos de hilaridad» en los que correspondió no poca parte a Mendiguchía, quien puede decir que fué aquella también su noche de gran triunfo, bien ganado. Luego en *Oratoria fin de siglo*, demostró Pepe Rubio su maestría en la representación y caracterización de distintos tipos de oradores y.... de elocuentes.

En resumen, la compañía del Odeón, continúa de triunfo en triunfo, y espera a *El Patio*, donde el *Don Tomás* tiene a Rubio por intérprete (y con esto no hay necesidad de encomio) tanto ó más éxito que a *Las Flores*. Gustos del público que hay que respetar como los designios *inescrutables* de la Providencia, porque.... diga ese público lo que quiera, la mejor y más obra de los hermanos Quintero, es *Los Galeotes*.

EDUARDO LOPEZ BAGO.

VICTORIA

Con extraordinaria aceptación del público, siguen en este teatro poniéndose en escena los bailes de gran espectáculo y representándose preciosos vaudevilles tales como *Madame á ses brevets*, *Mlle Regrets*, *Le Homard* y otros de repertorio en gran boga parisien y ahora bonaerense. Las *chansonnettes* (que alguno ha traducido *chansonetas*) cantadas con tanta espresión y gracia picaresca y *boulevardiere* por Mlle. Dussert, añaden mayor aliciente á las veladas del hermoso co-

liseo antiguo Onrubia, donde decididamente las compañías francesas de esta índole son las que mejores entradas procuran á la empresa.

SAN MARTIN

La compañía ecuestre y acrobática dirigida por Amato y Holmer, cuenta con notables artistas y presenta verdaderas novedades un tanto difíciles ya, en el variado y numeroso repertorio de estos trabajos de circo. La concurrencia es numerosa y los *clonws*, hacen las delicias de los niños, y de los que ya pasaron la dichosa edad de la infancia, pero á los cuales los *Tonys* se la hacen recordar con sus alegres saltos, enarriados rostros y tremendas caídas.

RIVADAVIA

También en este teatro han estrenado *El Terrible Pérez*, amén de haber puesto en escena antiguas zarzuelas bufas tales como *Los Sobrinos del Capitán Grant*, resucitadas en aquel pequeño escenario, donde Arderius no hubiera comprendido nunca que pudieran hacerse tales milagros.

Lo que necesita esta compañía, de buenos artistas, es más variedad y novedad en el cartel. Pueden y deben hacerlo, con lo cual, serán seguras las ganancias y tendrán no menos seguros aplausos.

VALERIANO MORENO.

A LAS FAMILIAS

La mejor Institución de previdencia, á la cual todas las familias deben subscribirse, es la **CAJA INTERNACIONAL MÚTUA DE PENSIONES**.

Efectivamente ella ofrece los medios, á cualquier persona, de poderse procurar á sí misma ó á sus propios hijos, una buena pensión vitalicia después de 10 años pagando \$ 7 ^m/_n mensuales y después de 20 años pagando \$ 1.50 por mes.

La cuota de ingreso es de \$ 3 ^m/_n.

Los que prefiriesen pagar de una sola vez el importe íntegro de su subscripción gozan de un descuento del 20 % sobre la suma á pagarse, es decir, abonar \$ 675 ^m/_n en lugar de \$ 843 para la pensión á los 10 años, y \$ 291 ^m/_n en lugar de \$ 363 para la de los 20 años.

El máximo de las pensiones es establecido en \$ 2.000 ^m/_n anuales. Las Sociedades hermanas de Francia é Italia cuentan con cerca de **SEISCIENTOS MIL SOCIOS** y **SESENTA MILLONES** de capital; y esta nueva Institución, á más de contar ya con más de **SIETE MIL** subscriptores y cerca de **CUATROCIENTOS MIL PESOS** de capital, aumenta todos los meses de más de **SEISCIENTOS SUBSCRIPTORES NUEVOS**.

La Dirección General de la **CAJA INTERNACIONAL MÚTUA DE PENSIONES**, establecida en Buenos Aires, Avenida de Mayo 802-810, reparte ó remite gratis á simple pedido Estatutos y Boletines Oficiales.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGIR LA SIGNATURE

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES de BLANCARD
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

!! DESCONFIAD DE LAS FALSIFICACIONES !!

EL VÉRASCOPE
PRIVILEGIADO S. G. D. G.

de la IMAGEN VERDADERA superponible con la realidad, como TAMAÑO y como RELIEVE
ES EL DOCUMENTO ABSOLUTO REGISTRADO, Inventado y construido por **JULES RICHARD**, fundador y sucesor de la casa RICHARD FRERES, 25, Rue Mélingue (Antiguo Imp. Fessart) PARIS

Exposición y venta: 3, RUE LAFAYETTE (cerca de la Opera)
Señas telegráficas: ENREGISTREUR-PARIS

Envío franco de la Noticia Ilustrada á quien la pida

Exposición Universal de París 1900: 3 Grandes Premios-3 Medallas de Oro

Reconstituyente general, Depresión del Sistema nervioso, Neurasthenia, Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER
NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

DEPÓSITO GENERAL: CHASSAING y Co, Paris, 6, avenue Victoria.

Debilidad general, Anemia, Raquitismo, Fosfatúria, Jaquecas.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR